

Ambri y Assi,
Al pueblo de Winil
Fueron con palabras de guerra:
"Sois pocos, ¡oh extranjeros!
Y nosotros somos muchos;
Pagadnos ahora peaje y tributo,
Paño de lana, anillos y bueyes;
Si no, seréis sentenciados
Al banquete del cuervo."
Entonces, empuñando el puñal,
Embrazando la piel de toro,
Guarnecida de hierro,
Salieron todos los Winils,
Salieron los hijos de la Alruna,
Ayo é Ibor,
Y marcharon con la ira en el corazón.
Las mugeres lloraron mucho,
Mucho lloró la esposa Alruna
Triste en su estado.

Mas allá de las tierras donde nace el día,
Sobre los hielos flotantes
Fue la hermosa Freya
Deslizándose hasta Scoring.
Blancos estaban los pantanos,
Y helados ante ella;
Pero estaban verdes los pantanos,
Y floridos detrás de ella.
De sus dorados rizoş

Sacudiendo las flores de primavera
De sus vestidos
Sacudiendo el viento Sur,
Alrededor en los abedules
Despertando los tordos
Y haciendo que todas las castas esposas
Deseasen la vuelta de sus héroes;
Buena y repartiendo amor,
Llegó á Scoring.
Llegó á la presencia de Gambara,
La mas sábia de las Valas.
"Vala. ¿Por qué lloras?
A lo léjos, en el ancho cielo azul,
Desde arriba, en el palacio de Elfin,
Oí tu llanto."

"No pares el curso de mi llanto,
Hasta que uno pueda pelear contra siete.
Tengo hijos, héroes de alta estatura,
Los primeros en el manejo de la espada;
Hoy, á manos de los Wendels,
Aguilas deben destrozarlos;
Mientras que sus infelices madres
Molerán el trigo para los Wendels."

Lloró la esposa Alruna,
La besó la hermosa Freya:
"Léjos, en las tierras donde nace el día,
En el alto Valhalla,

Hay una ventana abierta;
Su umbral es el pico nevado,
Sus postes son surtidores de agua,
Los nubarrones tempestuosos su dintel;
Sobre ella doradas nubes .
Se amontonan para formar el techo,
Léjos en el palacio de Elfin,
Arriba en el ancho cielo azul.

Cada mañana se sonríe desde allí
Odin, padre de todos;
Bajo el techo de nubes
Tiene sonrisas para los héroes,
Sonrisas para las castas esposas,
Sonrisas para las yeguas paridas,
Sonrisas para el trabajo de los herreros.
De aquellos será la espada de la fortuna,
Y con ella la gloria,
Así Odin lo ha jurado. . . .
Que primero en la mañana
Le encontraren y saluden."

Todavía lloraba la Ailruna.
"¿Quién le saludará?
Aquí solo hay mugeres;
Léjos, en los pantanos,
Detrás de los tilos,
En vano aguardan
La suerte favorable del combate

Todos los héroes de Winil,
Uno contra siete."
La Reina se sonrió con dulzura.
"Oye ahora mi consejo;
Recibe la sabiduría,
Amada de Freya.
Toma contigo tus mugeres,
Doncellas y casadas:
Sobre vuestros tobillos
Atad las blancas bragas;
Sobre vuestros senos
Atad la dura cota;
Sobre vuestros labios
Plegad largos rizos con arte;
Así, guerreros barbudos
El Rey Odin os juzgará,
Cuando desde la parda orilla del cielo
Al salir el sol le saludeis."
El hijo de la noche conducía
Sus caballos de pelo dorado;
Sobre los campos de Oriente
Brillaban sus crines.
Se sonrió bajo el techo de nubes
Odin, padre de todos,
Aguardando la batalla;
Freya estaba junto á él.

"¿Quiénes son aquellos corpulentos hé-
Membrudos Longobardos? (roes,

¡Sobre el baño de los cisnes
Por qué gritan, dirigiéndose á mí?
Los huesos deben romperse, (da,
Los lobos deben tener abundante comi-
Donde quiera que esos hombres terribles
Hagan uso de sus espadas.”

Freya se sonrió con dulzura.
“Un nombre les has dado;
Ni á tí ni á ellos avergüences;
Lo pueden llevar muy bien,
Dáles la victoria;
Son los primeros que te han saludado,
Dáles la victoria,
¡Hermano mio!
Doncellas y esposas son esas,
Esposas de los Winils;
Pocos son sus héroes,
Y lejos, en el camino de la guerra,
Sobre el baño de los cisnes,
Gritan dirigiéndose á tí.”

El entonces se sonrió como rey;
Y le agradó aquella astucia,
A él, Odín, padre de todos;
Y dijo, sacudiendo las nubes:
“Hábiles son las mugeres,
¡Son atrevidas é importunas!
Longobardos se llamarán,

Los cuervos les darán las gracias.
Donde las mugeres son héroes,
¿Qué serán los hombres?
Suya es la victoria;
¡No necesitan de mí!”

—Ahora bien, dijo Wulf cuando acabó de cantar; ¿es esto bastante frio para vosotros?

—Demasiado, ¿no es cierto, Pelagia? preguntó el Amal riéndose.

—Sí, prosiguió el anciano con amargura; tales eran vuestras madres, tales vuestras hermanas, y tales deberán ser vuestras esposas, si quereis permanecer mucho tiempo sobre la haz de la tierra... Mugeres que se cuiden de algo mas que de comer bien, beber con exceso y descansar suavemente.

—Es verdad, príncipe Wulf, dijo Agilmundo; pero, bien considerado todo, no me gusta la saga. Se parece mucho á eso de que dice Pelagia tratan los filósofos.... justo é injusto, y cosas por el estilo.

—No lo dudo.

—Pues bien, á mí me agrada una saga verdaderamente buena, que hable de dioses y gigantes, de reinos de fuego, de

reinos de nieve, del Æsir, haciendo hombres y mugeres de dos palos, y así todo.

—Sí, dijo el Amal, algo que no se parezca a nada de lo que uno ha visto en el mundo; algo semejante a los sueños del que está ebrio; algo grande é ininteligible, que tenga á uno pensando toda la mañana siguiente.

—Bien, dijo Goderico; mi madre fué una muger Alruna, y así no quiero yo ser el pájaro que manche su nido. Sin embargo, diré que me gusta oír hablar de fieras, de espectros, de ogros, de nicores, de algo que uno pudiese matar, si se diese el caso, como lo hacían nuestros padres.

—Vuestros padres no mataran nunca nicores, dijo Wulf, si hubieran sido....

—Como nosotros.... Entiendo, dijo el Amal. Pero, ya que eres bastante viejo para poder ser nuestro padre, es fácil, príncipe, que hayas visto algún nicor.

—Mi hermano vió uno en el mar del Norte, de tres brazas de largo, con el cuerpo de bisonte, la cabeza de gato, las barbas de hombre y colmillos que le llegaban al pecho; estaba en acecho de

pescadores, y él le hirió de un flechazo, de modo que huyó al fondo del mar y no volvió á subir á la superficie.

—¿Qué es un nicor, Agilmundo? preguntó una de las jóvenes.

—Un diablo marino que se come los marineros. Los había en abundancia en países de donde vinieron nuestros padres, y también ogros, que salían de los pantanos para introducirse en los salones por la noche, cuando los guerreros estaban durmiendo, y chuparles la sangre y huir léjos, léjos, y saltar sobre su víctima.... así.

Pelagia, mientras duró la saga, había permanecido con la vista fija en el estanque y jugando con el agua, como una persona indiferente. Quizá fuera para ocultar su sonrojo y algo muy semejante á dos ardientes lágrimas que se desprendieron de sus ojos sin que nadie lo observase. En este momento levantó la cabeza repentinamente, y dijo:

—Supongo que habrás matado muchas de esas terribles criaturas, ¿eh, Amalrico?

—No he tenido esa buena suerte, querida. Nuestros abuelos les dieron tan

buena caza, que cuando nosotros nacimos no quedaba ninguno.

—Sí, vuestros abuelos eran hombres, murmuró Wulf.

—En cuanto á mí, prosiguió el Amal, el animal mayor que he matado fué una serpiente en los pantanos del Danubio. ¿Qué largo tenia, príncipe? Te sobró tiempo para verlo, pues que continuaste comiendo y mirando, mientras ella trataba de romperme los huesos.

—Cuatro brazas, respondió Wulf.

—Junto á ella estaba un toro que acababa de matar. Yo me aproveché de su comida, ¿no es verdad, Wulf?

—Sí, dijo el regañon anciano algo ablandado; fué un buen combate.

—¿Por qué, pues, no compones sobre él una saga, en lugar de componerlas sobre lo justo y lo injusto, y otras cosas por el mismo estilo?

—Porque me he vuelto filósofo. Iré á oír á esa doncella Alruna esta tarde.

—Bien dicho. Irémos todos. Preciso es buscar en qué pasar el tiempo.

—¡Oh! ¡no! ¡no! ¡tú no irás! esclamó Pelagia enlazando apasionadamente con sus brazos el cuello del Amal.

te—¿Por qué no, hermosa?

—Es una hechicera. . . . No te amaré mas si te atreves á ir allá. Tu única razon es el elogio que ha hecho Agilmundo de su hermosura.

—¡Sea! ¿Temes acaso que me agraden mas sus cabellos rubios que los tuyos negros?

—¿Yo? ¿Temer yo? dijo levantándose y palpitando de ira. ¡Ea, jóvenes! También irémos nosotras. . . . todas. . . . sin miedo á esa monja, que se cree demasiado sabia para hablar á una muger y demasiado pura para amar á un hombre. ¡Traedme mis joyas! ¡Ensillad mi mula blanca! ¡Irémos con real pompa! ¡No nos avergonzaremos de llevar la librea de Cupido, amigas mias. . . . chal de color de azafran y todo! ¡Vamos á ver si la impudente Afrodita no es digna rival de Palas Atene y su mochuelo!

Diciendo así se precipitó fuera del cláustro.

Los tres jóvenes prorumpieron en una carcajada, mientras que Wulf los miraba con severa aprobacion.

—¿Deberas que deseas ir á oír á la filósofa, príncipe? preguntó Smid.

—Donde quiera que se encuentra una muger santa y sabia, el guerrero

no debe avergonzarse de escucharla. ¿No nos mandó Alarico que no ofendiésemos en Roma á las monjas? Y si bien no soy cristiano, como él lo era, no creo que deshonre al sectario de Odin recibir la bendición de esas mugeres; y yo quiero recibir la de ésta, Smid, hijo de Troll.

CAPITULO XIII.

EL FONDO DEL ABISMO.

¡Al fin he llegado! dijo Rafael Aben-Ezra hablando consigo mismo. He cogido tierra con toda seguridad en el fondo de lo insondable, divirtiéndome en el firme suelo de la nada primitiva, y hallando mi nuevo elemento, como los niños que empiezan á nadar, no muy impracticable ciertamente. Ningun hombre, ángel ni demonio puede hoy salirme con que soy demasiado débil para creer ó negar cualquier fenómeno ó teoría concerniente al cielo ó la tierra; ni que tal cielo, tierra, fenómenos ó teorías existan.... Sin duda, no soy

bastante dogmático para negar ni asegurar que haya sensaciones.... en número demasiado grande para que sirvan de alivio.... pero, en cuanto á ir mas léjos, por induccion, deduccion, análisis ó síntesis, renuncio á ese oficio de Aracne, y no quiero tejer mas telas de araña con mi alma.... si tengo alma. ¿Sensaciones?... ¿Qué son las sensaciones sino partes de uno mismo.... si este *uno mismo* existe? ¿Quién ha infundido en la cabeza del hombre esa idea infantil, de que hay algo fuera de él que produce las sensaciones? Parecidas son las que se tienen en sueños, y es sabido que no hay realidad correspondiente á ellas.... ¡Sabido! ¡Tú no lo sabes! ¿Cómo osas llevar tu dogmatismo hasta afirmarlo? ¿Por qué tus sueños no han de ser tan reales como tus pensamientos en estado de vigilia? ¿Por qué tus sueños no han de ser realidad, y tus pensamientos en estado de vigilia sueños? Uno ú otro, ¿qué importa?

“¿Qué importa verdaderamente? Años enteros he estado observando (á no ser que esto tambien haya sido sueño, cosa muy probable) cuántos saltimbanquis han hecho cabriolas en la cuerda tiran-